

LA VISITACIÓN DE MARÍA A SU PRIMA ISABEL

GENEROSIDAD

DICIEMBRE

CLUB NET GUÍA del guía NET

SÍNTESIS DE CHARLA COMPARTIDA POR ÁNGELES CONDE, CONSAGRADA DEL REGNUM CHRISTI

El pasaje de la Visitación nos dice que María una vez que recibió la noticia de que sería Madre de Jesús, se pone prontamente en camino por la montaña, a visitar a su prima Isabel. Si pensamos en los kilómetros y dificultad del camino para ir donde su prima, podemos pensar cómo llevaría su corazón Maria al correr al encuentro de alguien que sabía la necesitaba, va llena del Espíritu Santo, llena de Amor a testimoniar la presencia de Dios, ayudarla y servirla. Va no solo a visitarla, va a darse...¿qué más podemos dar a los demás que darnos a nosotros mismos, dar lo que hemos recibido de Dios, que es Él mismo, todos los dones y todo el amor con el que Él ha llenado nuestra vida?



Si pienso en ser generoso “porque hay que serlo porque es bueno”, “porque lo tengo que hacer”, voy a dar muy poco, pero si soy una persona llena de la presencia del Espíritu Santo, llena de Jesucristo vivo y verdaderamente presente en mi vida, estoy tan lleno y he experimentado tan profundamente el amor, que me desborda ese amor, y quiero que se desborde todo lo que he recibido de DIOS y corro porque “el amor tiene alas”, vienes de DIOS y quieres compartirlo para que el otro también sea feliz y quieres que el otro experimente el amor y la plenitud del Espíritu Santo que has experimentado.

Isabel ve llegar a María y enseguida ella y su hijo, reconocen la presencia de Jesús y la Madre de Dios. María llena de felicidad, en el Magníficat, un versículo después, responde glorificando a Dios, exultando de júbilo y gozo. Si vivimos en ese gozo, y nos sentimos amados por Dios en nuestra pequeñez, como María que se sintió mirada por Dios en su pequeñez, corro al encuentro del otro, le llevo a Dios y le dejo a Dios, le doy amor, y le dejo un gozo que con él se queda. Esa es la verdadera misión, el verdadero apostolado, no quedarse en el deseo de sentirse generoso, sino que el otro se sienta amado y mirado por Dios.



Para ser generosos, partamos de la experiencia de sentirnos alcanzados primero por la inmensa generosidad del amor de Dios. Todos sabemos que basta abrir los ojos para reconocer que Dios está presente y se derrama en nuestra vida y que depende de nosotros acogerlo, porque el primero que ha sido generoso, el primero que amó, el único que realmente se ha donado desde el principio fue Jesús. Nosotros somos ricos de amor entonces lo tenemos para vivirlo y para darlo. De ahí sale el gozo y la donación de sí mismo.


CLUB NET
GUÍA
del
guía
NET